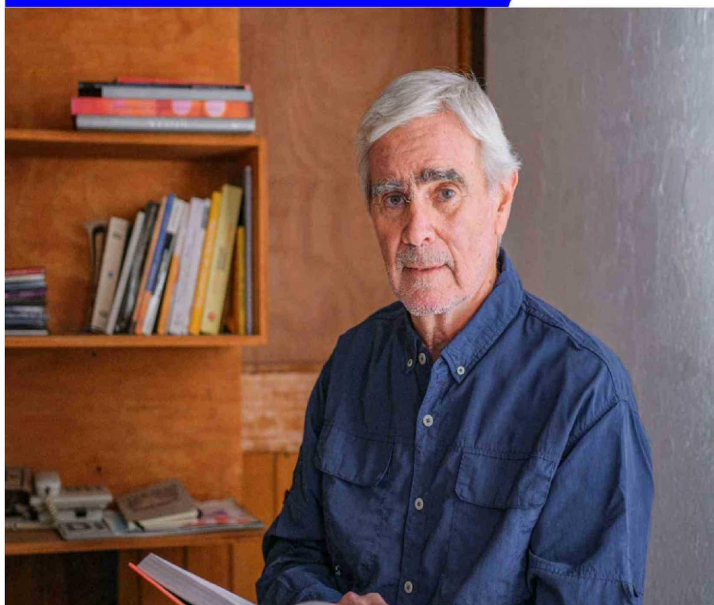


Entrevista



Trivelli mira hacia el norte

Este domingo en "El Longino" inauguramos una nueva sección que publicaremos el primer domingo de cada mes. Desde ahora contaremos con el análisis político, actualidad, educación y la mirada fuera de la caja de Marcelo Trivelli.

Marcelo es Ingeniero Civil Industrial de la Universidad de Chile, MBA en la Universidad de Berkeley y ex intendente de la Región Metropolitana. En los inicios de su carrera fue asesor del expresidente Patricio Aylwin, fundó Extend una de las principales empresas de comunicación estratégica en nuestro país y la Fundación Semilla, especializada en educación.

Desde este domingo nuestros lectores podrán informarse y ver en nuestras redes sociales y YouTube, su análisis sobre distintos temas de trascendencia nacional. Que como nuestro país mismo, comienzan por el norte. En esta primera edición conversamos sobre el tema quizás más importante de nuestro territorio: la migración y su impacto.

¿Cómo explica usted que se haya llegado a que la migración se convirtiera en el problema que hoy enfrentamos como país?

Los dirigentes políticos de nuestro país no estuvieron preparados para la ola migratoria que se produjo en los últimos 10 años. Nunca se imaginaron que la migración venezolana llegara a tener la dimensión que ha alcanzado. Antes, la migración era personal y familiar, hoy son mafias que trafican personas a través de las fronteras. Es un negocio lucrativo y absolutamente oscuro en su origen y en su desarrollo. Se veía la migración como un problema ajeno, de Estados Unidos o de los países europeos, pero no en nuestro continente. Lamentablemente la política

chilena tiene una característica muy negativa y es que se gobierna y administra por crisis. Solo hay reacción cuando la crisis está desatada. Y eso es lo que ha sucedido en tema migratorio.

¿Por qué Chile es un destino atractivo si es un país que está en un extremo del continente?

En Chile somos extremadamente críticos de nosotros mismos y hablar mal de Chile es un deporte nacional. Nunca hemos reconocido que nuestro país tiene un nivel de desarrollo e institucionalidad muy por encima de los otros países latinoamericanos. Resulta entonces que, desde el punto de vista económico, Chile es un país de oportunidades y atractivo para emigrar. El país fue capaz de absorber desde el punto de vista económico y cultural las migraciones peruanas, bolivianas y haitianas, pero no fuimos capaces de integrar al masividad de la inmigración venezolana, colombiana y dominicana.

Adicionalmente, estas últimas trajeron consigo, a delinquentes que encontraron en Chile un terreno fértil para establecer una forma de actuar desconocida en Chile y que tampoco había capacidad en nuestras instituciones, policías, fiscalía y tribunales, para hacerle frente de manera efectiva y oportuna.

Las regiones del norte de Chile han sido las más impactadas por la migración. ¿Por qué?

Las bandas de tráfico de personas

encontraron un corredor desde los países de origen y que llegaba a Bolivia, un país con una institucionalidad débil y gobiernos que no les importaba el tráfico mientras no permanecieran en su país. Y, por otro lado, la frontera chileno-boliviana es extensa de 861 km. Con un largo historial de movimiento informal para mover drogas, contrabando y vehículos robados en Chile.

En lo concreto, en términos operacionales, las bandas de tráfico de personas se encontraron con un número importante de personas que conocían de memoria los pasos informales para entrar a Chile. E hicieron un uso eficiente de esos recursos humanos disponibles.

La entrada fue mayoritariamente por la frontera boliviana y era personas que no tenían contactos ni

familiares en el norte y quedaban desamparadas en un país desconocido y poco receptivo.

Las imágenes de migrantes en plazas, playas y otros lugares públicos fueron muy impactantes. Aunque todavía más impactante fueron las imágenes de chilenos quemando sus pertenencias hasta un coche de guagua.

Poco a poco se movieron hacia el sur y hoy se han establecido en las principales ciudades de Chile y en sectores agrícolas que demandan mucha mano de para las cosechas.

¿De quién cree usted que es la responsabilidad?

La responsabilidad de la crisis migratoria es del gobierno central. Es una responsabilidad institucional, pero por sobre todo responsabilidad política. No estaban

preparados, pero tampoco tuvieron reacción rápida. Yo diría que fue entre ignorancia, desidia y falta de capacidad de gestión.

¿Y las autoridades regionales? ¿Antiguos intendentes, delegados presidenciales, gobernadores, alcaldes?

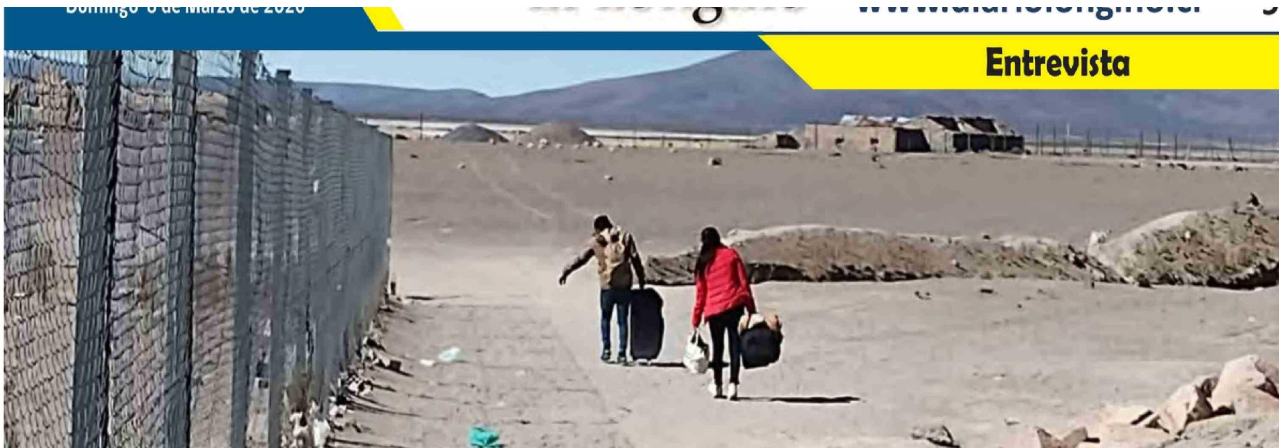
De las que usted menciona, yo solo diría que los intendentes y delegados presidenciales, debieron ser capaces de alertar lo que estaba sucediendo al gobierno central. Pero en nuestro ordenamiento, esas autoridades son muy débiles ante la estructura central. Juegan un rol en sus regiones, pero no



domingo 8 de marzo de 2026

www.litoralpress.cl

Entrevista



tienen peso ante el gobierno central.

Los gobernadores y alcaldes, que tienen votos a su haber podrían asumir un rol político. Pero, ahora bien, si la crisis no aparece en los medios de comunicación que se emiten desde la capital, nunca se transforman en noticia nacional suficiente para captar la atención del mundo político.

¿Por qué cree usted que la migración fue un elemento determinante en la votación de Kast y Parisi en las regiones nortinas?

Hay mucha animosidad de chilenos hacia los migrantes por tres razones. La primera y más importante es que llegaron a Chile mafias con formas de delinquir diferente de las que conocíamos: más violentas, con desprecio por la vida y con una organización transnacional.

En mi opinión, las mafias venezolanas fueron parte de una estrategia política del régimen de Nicolás Maduro para desestabilizar nuestra democracia y convivencia interna. En segundo lugar, hay una diferencia cultural que no resulta difícil de respetar y valorar. Somos fomes, vivimos puertas adentro y silenciosos, mientras que la mayoría de migrantes son extrovertidos y una cultura tropical muy diferente a la nuestra.

Y tercero, muchos ocuparon puestos de trabajo en años en que la situación económica no era buena para quienes buscaban trabajo. Desde el punto de vista político, el orden y las sanciones son parte de nuestro imaginario y quien ofreciera poner orden con mano dura iba a tener respaldo.

Habiendo dicho eso, la migración no se combate solamente con mano dura. Se necesita coordinación con gobiernos extranjeros, leyes más restrictivas, mayor resguardo en la frontera y políticas de integración.

Desde el fin de la campaña presidencial que no hemos escuchado al presidente electo sobre cuando comenzará a expulsar a los 300.000 migrantes en situación irregular o ilegal. La mano dura por sí sola no resuelve el problema ni siquiera se acerca como opción viable.

Muchos alcaldes del norte han planteado que las ciudades han debido absorber costos sociales de la migración sin recursos suficientes. ¿Debería existir un nuevo modelo de financiamiento territorial para enfrentar este fenómeno?

Las políticas de integración debieran ser financiadas por el gobierno central y ejecutadas de manera descentralizadas a través de gobierno regionales y municipalidades.

Mirando el largo plazo: ¿cómo podría el Norte Grande transformar un problema como la migración irregular en una oportunidad para repensar su desarrollo económico y social?

A quienes hay que expulsar, más temprano que tarde, es a quienes delinquen o tienen antecedentes penales. Es en esta política pública que se va a evaluar a los primeros 90 días del gobierno de Kast.

Las estimaciones son que en Chile viven casi dos millones de migrantes. Poco más de un millón y medio en situación regular y poco menos de cuatrocientos mil en situación irregular. La mayoría ya está integrada y haciendo un aporte a la sociedad

chilena.

Las regiones del norte: Arica Parinacota, Tarapacá y Antofagasta se pobló con grandes flujos migratorios desde dentro de Chile y desde el extranjero. Y sigue habiendo un proceso migratorio significativo desde otras ciudades de Chile.

En esta época y con el desarrollo económico que están teniendo estas regiones las migraciones internas y externas se van a consolidar como una norma más que como una excepción.

¿En qué áreas?

El norte de Chile es quien tiene los mayores potenciales de desarrollo. Por supuesto que minería y energía son pilares de actividad económica, y es imprescindible atraer más inversión. Estos son los sectores tradicionales que ya conocemos y somos líderes mundiales.

Hay también otros sectores con un potencial gigantesco como son el turismo, la educación universitaria y la pesca. La pesca tiene un potencial enorme, pero ha estado concentrada en una empresa y no hay competencia. Hay grandes posibilidades con el fin de las perforaciones y el

nuevo fraccionamiento que se desarrolle la pesca artesanal generando miles de empleos.

El patrimonio antropológico, arqueológico y natural es mucho más que las momias Chinchorro y San Pedro de Atacama. Lo que tenemos en el desierto hay que ponerlo en valor por que es de categoría mundial, por ejemplo, el Gigante de Tarapacá y miles de otros geoglifos.

Miremos a Perú y aprendamos del desarrollo del sector turístico. Pongamos en valor lo que tenemos y ofrezcámoslo al mundo que buscará lugares tranquilos y seguros para conocer y vivir nuevas experiencias.

Y, finalmente, el sector universitario con un desarrollo a nivel mundial en minería, energía, astronomía, antropología, arqueología, relaciones internacionales siendo vecinos de tres países, comercio transoceánico, etc. Atreverse a soñar y en ello, muchas veces lo que por conocido se calla y por callado se olvida y alguien que viene de afuera (migrantes) pueden ver oportunidades donde nosotros no las vemos.

